

CARACTERÍSTICAS DE LA NARRATIVA  
DE LOS AUTORES DOMINICANOS DE LA GENERACIÓN DEL 60  
EN *AHORA QUE VUELVO, TON* DE RENÉ DEL RISCO BERMÚDEZ  
Y *EL JEFE IBA DESCALZO* DE MARCIO VELOZ MAGGIOLO

YAKOUB ABIDI

Universidad de La Manouba (Túnez)

Recepción: 17 de febrero de 2021 / Aceptación: 20 de abril de 2021

**Resumen:** El objetivo de este artículo consiste en proporcionar una visión sobre el desarrollo de la narrativa dominicana, mediante la detección de sus características en *Ahora que vuelvo, Ton* (1968) de René del Risco Bermúdez y *El jefe iba descalzo* (1993) de Marcio Veloz Maggiolo, y resaltar las dimensiones de confluencia que aproximan a ambos autores, en función de la Generación del 60. La metodología empleada en este trabajo se basa en las teorías comparatísticas de la escuela estadounidense y la nueva escuela francesa.

**Palabras clave:** René del Risco Bermúdez, Marcio Veloz Maggiolo, literatura comparada, literatura dominicana, Generación del 60.

**Abstract:** The objective of this article is to provide a take on the development of the Dominican narrative, by highlighting its characteristics in *Ahora que vuelvo, Ton* (1968) by René del Risco Bermúdez and *El jefe iba descalzo* (1993) by Marcio Veloz Maggiolo, and to identify the confluence dimensions that are common to the two authors, within the context of the literary Generation of the 1960s. The methodology used in this study is based on the comparative theories of the American School and the new French School.

**Keywords:** René del Risco Bermúdez, Marcio Veloz Maggiolo, comparative literature, dominican literature, the 60s generation.

Este trabajo es un estudio comparativo de la narrativa en dos autores dominicanos de la Generación del 60, tomando como muestra los relatos *Ahora que vuelvo, Ton* de René del Risco Bermúdez y *El jefe iba descalzo* de Marcio Veloz Maggiolo.

Su objetivo principal es, como ya hemos dicho, detenernos en el estado de la narrativa dominicana, comparando las obras de ambos literatos, considerados figuras emblemáticas de la literatura moderna de este país en la segunda mitad del siglo xx.

Queremos señalar que la metodología adoptada en este trabajo se basa en las teorías comparatísticas de la escuela norteamericana y la nueva escuela francesa, consideradas el núcleo fundamental de la literatura comparada, ya que acercan obras literarias desde un punto de vista internacional, prestando atención a los procedimientos estéticos e históricos y las relaciones de factuallismo. Esta metodología implanta también la comparación dentro de la literatura nacional, como es el caso de este estudio.

Ahora bien, refiriéndonos a la «Generación del 60», esta está constituida por un grupo de escritores que tienen en común alguna conexión con la década de 1960, no porque hayan nacido en ese tiempo, sino porque dentro de esa década comenzaron a dar a conocer su trabajo literario.

Toda la literatura de esta época se destaca por ciertas características que, si bien no son todas uniformes, al menos el enfoque social y la mirada al interior del escritor están presentes en una gran cantidad de las producciones de ese tiempo. Eso no solamente está presente en escritores dominicanos, sino en autores de toda América latina:

A fines de la década de los sesenta las fronteras de la realidad, ceñidas a la verosimilitud y al realismo tradicional en el pasado, han cedido a un «realismo ensanchado» y penetrado por lo insólito, lo extraño, el absurdo, verdadera subversión mayúscula e hiperbólica de lo real. En vez de investirse con los ropajes de lo irreal, derivando a la literatura puramente fantástica, una serie de autores prefieren bordear los límites de lo real sin llegar a franquearlos (Aínsa, 2008: 298).

René del Risco Bermúdez fue uno de esos autores y se destacó por la narrativa y la poesía, dejando una impronta de producciones que no les permitirían a los teóricos y los críticos literarios separarlo de la Generación del 60:

René Federico José Ramón del Risco Bermúdez (1937-1972) nació en San Pedro de Macorís un 9 de mayo. Proviene de una de las familias más cultas de la provincia. Desde pequeño tuvo inclinaciones hacia la literatura. Su padre fue poeta y dramaturgo y su madre fue maestra e historiadora (Doris, 2019: 2).

Por su parte, Marcio Veloz Maggiolo fue otro de los autores de la Generación del 60. Igual que Del Risco, sus aportes a la literatura también son fuentes riquísimas para conocer las características de la narrativa de los autores de esta época:

Se fragua una novelística con nítidos jirones vanguardistas que encabeza Marcio Veloz Maggiolo, que será quien introduzca en la isla la experimentación novelística con obras como *La vida no tiene nombre* (1965), *Los ángeles de hueso* (1967) y *De abril en adelante* (1975) (Gallego Cuiñas, 2006: 65).

*Ahora que vuelvo, Ton*, de Del Risco, es una historia breve que narra el sorpresivo encuentro casual entre dos amigos de la infancia, uno de los cuales se ha convertido en un galeno exitoso de ejercicio en la capital.

Este llega de visita a su pueblo, después de muchos años de ausencia, para visitar el sepulcro de su progenitor por el Día de Finados, y estando en un lugar donde venden cervezas, ve cómo entra un limpiabotas y lo identifica de inmediato como su amigo, con su cojera de siempre y sus características de «pobre y cabezón». Ton no le reconoce y empieza a limpiarle los zapatos. A partir de ahí, cuenta y condensa su historia.

*El jefe iba descalzo* de Maggiolo es una historia un poco más larga que la de René del Risco y fue escrita muchísimos años después de esta, pero en ella el autor, como veremos en este trabajo, mantiene todas las características de la narrativa de los autores de la Generación del 60.

Al analizar la manera de narrar de estos dos autores y al hacerlo a la luz de la narrativa de los autores de la Generación del 60, resaltan aspectos a los que prestamos especial atención.

En primer lugar, es importante detenernos en la atención que prestan los autores al mundo interior. Aquí, el narrador, poco a poco, va dando a conocer su propio interior: sus sentimientos, sus pensamientos, sus anhelos y sus deseos. Muchas veces, lo hace hablando en primera persona y, en otras oportunidades, lo vemos en la manera como habla en voz de alguno de los autores.

En *Ahora que vuelvo, Ton* Del Risco, al contar los hechos, dedica mucho tiempo a expresar sentimientos. Lo hace tanto a través del mismo Ton, como por medio del médico, a través del cual cuenta toda la historia y hace saber todos los detalles que cree importantes:

Te recuerdo, porque hoy he aprendido a querer a los muchachos como tú y entonces me empeño en recordar tu voz cansona y timorata y aquella insistente cojera que te hacía brincar a cada paso y que, sin embargo, no te impedía correr de home a primera, cuando Juan se te acercaba y te

decía al oído «vamos a sorprenderlos, Ton; toca por tercera y corre mucho» (Del Risco Bermúdez, 1981: 59).

La interiorización está también en *El jefe iba descalzo* de Marcio Veloz Maggiolo. Tan presente está que, si el lector conoce al autor y está al tanto de sus ideales, fácilmente podría parecerle que le está escuchando hablar, sobre todo cuando lo hace mediante algunos de los personajes que habitan en torno al basurero, donde tienen lugar la mayoría de los hechos que se cuentan.

El interior de Patricio, especialmente, es explorado constantemente a medida que avanza la trama. Maggiolo nos trasmite los deseos de este personaje, sus frustraciones, sus cansancios, sus anhelos y sus sentimientos: «No puedo seguir viviendo entre basura. No tengo fe en la basura [...]. Malena, te juro que ahora seremos felices. Venderé este tesoro y te haré feliz. ¡No te abandonaré, Malena!» (Veloz Maggiolo, 2005: 22).

Esa interiorización era típica de la época, no solamente por el deseo de hacer arte, sino también por el hecho de que la República Dominicana, como varios países latinoamericanos, luchaba por salir de la opresión a la que la tenía sometida la dictadura de Trujillo:

Lo primero que hay que explorar es el contexto histórico-político que enmarca esta producción literaria, esto es, tener presente que en 1961 desaparece el dictador Trujillo y arranca una nueva etapa política, social y cultural en la República Dominicana marcada por el caos y la sucesión de gobiernos dispares (Gallego Cuiñas, 2008: 304).

Muchas veces, esos sentimientos eran los que, por casi toda la vida, llevaron esos autores, teniéndolos reprimidos y casi sin poderlos expresar, aún después de muerto el tirano.

Tal realidad se puede ver sobre todo en la obra de Maggiolo que estamos analizando. En su narrativa, él parece ir al tiempo de la dictadura y regresar a nuestros días con el alma vacía.

Los autores de la Generación del 60, en su forma de narrar, usan bastante la descripción. Ellos describen espacios físicos (topografía), espacios de tiempo (cronografía) y personajes (retrato). Su descripción, muchas veces, es directa, en algunos momentos lo hacen de manera indirecta y no faltan ocasiones en que se acude a una forma mixta de describir.

Emplear el recurso de la descripción hace que la forma de narrar sea viva y ayude al lector a trasladarse mentalmente al lugar, al tiempo y, a la vez, contribuye a que quienes leen lleguen a conocer directamente a los personajes que actúan en toda la trama.

En *Ahora que vuelvo*, Ton no hay un momento de la narración en que no esté presente la descripción. Es este, tal vez, uno de los recursos más usados por el autor, pues ocupa páginas casi completas describiendo:

Eras realmente pintoresco, Ton; con aquella gorra de los tigres del Licey, que ya no era azul sino berrenda, y el pantalón de Kaky que te ponías planchadito los sábados por la tarde para irte a juntarte con nosotros en la glorieta del parque Salvador, a ver las paradas de los Boys Scouts en la avenida y a corretear y bromear hasta que de repente la noche oscurecía el recinto y nuestros gritos se apagaban por las calles del barrio (Del Risco Bermúdez, 1981: 58).

Si se presta atención a la manera en que Maggiolo emplea la descripción en su narrativa, bastará con comenzar a leer *El jefe iba descalzo* para encontrar sobrados ejemplos. Veloz Maggiolo, con el uso de la descripción, presenta en esta novela una narrativa ligera, fácil, fluida, y logra hacernos sentir que estamos sentados junto a su viejo sillón mirándolo dibujar con palabras cada persona, cada espacio, cada momento, cada idea y todo cuanto él requirió para traer semejante historia:

Era un camión azul, con puertas destartaladas [...] el chofer del camión se llamaba Bolívar, y fumaba un gran tabaco [...] el vertedero está en la parte alta de la ciudad de Santo Domingo [...] El camión comenzó a subir la parte alta del vertedero. Allá, en una considerable distancia estaban los rodillos (Veloz Maggiolo, 2005: 26).

Por otra parte, toda la narrativa de los autores de la Generación del 60 destila la presencia de la idea del tirano. De algún modo, estos autores parecen no estar listos para sacar de sus mentes aquellas épocas de represión, cuando se coartaba el derecho a la libre expresión y cuando ni siquiera el pensamiento pertenecía a los individuos.

René del Risco no se refiere de manera directa al asunto, pero se pueden ver vestigios de esa realidad en su manera de narrar. Maggiolo, por su parte, sí lo deja ver. De hecho, muchas de sus narrativas no dejan de traer a la memoria algún episodio de la tiranía:

La coincidencia del interés de prestigiosos escritores del boom en la narrativa de dictador/dictadura, junto con la innovadora perspectiva de indagar la psicología del tirano, atrajo la atención de los críticos, quienes analizaron más a fondo esta narrativa, dividiéndola en dos categorías (Keefe Ugalde, 1988: 130).

Los llamados *flash back* no faltan en la manera de narrar de los escritores de la Generación del 60. Sus obras suelen cobrar mayor vida cuando sus personajes se trasladan constantemente, a través del pensamiento, a una de las épocas vividas.

Esta particularidad de esta narrativa está claramente presente en *Ahora que vuelvo, Ton*. En realidad, toda la novela está basada en recuerdos, y su autor llega a momentos en los que convierte el relato en un monólogo, a través del cual informa al lector de su vida pasada:

¿Tú sabes qué fue del Andrea Doria, Ton? Probablemente no lo sepas; yo lo recuerdo por unas fotos del «Miami Herald» y porque los muchachos latinos de la Universidad nos íbamos a un café de Coral Gables a cantar junto a jarrones de cerveza «Arrivederci Roma», balanceándonos en las sillas como si fuésemos en un bote salvavidas; yo estudiaba el inglés y me gustaba pronunciar el «good bay» (Del Risco Bermúdez, 1981: 58).

Por otra parte, los escritores de esa generación hicieron uso constante de las figuras literarias. Como sus dichos, muchas veces, necesitaban venir envueltos en códigos, pues, este fue un mecanismo del que supieron sacar provecho. Metáfora, símil, personificación, hipérbole, animalización, retruécano, y otras figuras son comunes en toda la narrativa de esta generación.

René del Risco, en *Ahora que vuelvo, Ton*, se vale frecuentemente de las figuras literarias. Se puede ver cómo en una historia relativamente corta abunda este recurso. Con esta manera de narrar, demuestra el dominio que tiene de este arte:

Y los años van cayendo con todo su peso sobre los recuerdos, sobre la vida vivida, y el pasado comienza a enterrarse en algún desconocido lugar, en una región del corazón y de los sueños en donde, pero amanecerán, intacto tal vez, pero cubierto por la mugre de los días, sepultado bajo los libros leídos, la impresión de otros países, los apretones de manos, las tardes de fútbol, las borracheras, los malentendidos (Del Risco Bermúdez, 1981: 62).

Veloz Maggiolo, en *El jefe iba descalzo*, también emplea una gran cantidad de figuras literarias. En esta obra, su manera de narrar se vale mucho más de este recurso que Del Risco. Podría decirse que, así como la descripción, para él, las figuras literarias son esenciales en aras de alcanzar el objetivo de comunicar con viveza lo que él entiende que los lectores necesitan captar.

Es cierto que la clase media, que termina siendo, tal vez, la que más lee los relatos, en ocasiones, no domina el concepto de figuras literarias y pierda con esto gran parte del mensaje que se intenta comunicar, pero también es cierto

que la belleza que este recurso aporta a la manera de narrar de Maggiolo impresiona tanto que llevaría a cualquiera a tratar de decodificar lo que se comunica. Además, este recurso contribuye bastante a fijar en la mente el eterno recuerdo de lo que se ha dicho:

La memoria está en el centro de toda evocación, de toda posible asociación onírica con los recuerdos, los deseos y los fantasmas de la cultura dominicana. La crítica especializada de República Dominicana al menos ha descrito, de soslayo, este aspecto, pues según Andrés L. Mateo: «La obra de Veloz Maggiolo es como un rollo chino, desenrollándose sin límites, gracias al cual esculpe parte de la vida espiritual de los dominicanos» (Fari, 2017: 39).

Maggiolo tiene, en *El jefe iba descalzo*, más de la mitad de la narrativa formada por la personificación de las botas del jefe. Allí, las botas tienen sentimientos, poseen recuerdos, no les faltan aspiraciones y parecen reclamar el derecho a contar su propia historia:

Ni Patricio, ni Bolívar, ni los que luego me rescataron para siempre del basurero podrían jamás conocer mi historia íntima. Hablo en singular porque en realidad soy un par de zapatos, unas botas. Pero un par de zapatos no es uno, sino dos zapatos. En mi caso botas (Veloz Maggiolo, 2005: 21).

Otro aspecto que no debe pasar desapercibido en la narrativa de los autores de la Generación del 60 es la rebeldía reflejada en las palabras, en la forma de estructurar los dichos y en el vocabulario utilizado.

Tanto Del Risco como Veloz Maggiolo reflejan este aspecto en su manera de narrar. Para ellos, el papel, la tinta y el lápiz eran el arma más poderosa contra los que se oponían a la libertad de expresión.

Si bien *Ahora que vuelvo, Ton* no parece tener este tipo de lenguaje de manera directa, el mismo se puede descubrir en el trasfondo de la obra. Lo mismo sucede en *El jefe iba descalzo*, solo que, en esta última, la indignación y las rabietas son más que evidentes, no parece haber intención de ocultarlas, sino, por el contrario, mostrarlas tan claramente que el lector no tenga dudas de la misma. En realidad, es esa una de las características que se van a encontrar en todas las novelas de Veloz Maggiolo, lo que significa que su narrativa usó este recurso casi en demasía:

Esta rebeldía es una constante en la literatura de Marcio Veloz Maggiolo. Sus primeras novelas, *Judas* y *El buen ladrón*, escritas antes de 1961 (año de la muerte de Trujillo), revelan ya el carácter de saludable

irreverencia que predominará en todos o casi todos sus cuentos y en las novelas que siguen (González Cruz, 1979: 119).

La profundidad filosófica es otro aspecto que cultivaron, en su narrativa, los escritores de la Generación del 60. Marcio Veloz Maggiolo y René del Risco también supieron cultivar esta habilidad. Esta manera de narrar dio, tanto a *Ahora que vuelvo*, Ton como a *El jefe iba descalzo*, una especie de carácter reflexivo, que hace pensar y que lleva al lector a meditar en realidades de la vida.

De ese modo, la narrativa, de manera especial, en estas dos novelas, se convierte en un recurso para conducir a los lectores a buscar otro modo de ver la vida y otra forma de elucubrar en sus mundos reales.

La presencia de este carácter filosófico hace de Del Risco y de Maggiolo autores a los que muchos consideraron portadores de una narrativa con una linealidad característica de los autores del llamado Boom literario en América Latina en los años sesenta:

Del realismo mítico de Miguel Ángel Asturias, de lo real-maravilloso de Alejo Carpentier, del realismo fantástico de Juan Rulfo, hasta fundirse en el realismo mágico de Gabriel García Márquez. Es este último por sus características en el manejo del tiempo en el mundo narrado, para poder observar más delante de qué manera se estructura el tiempo en el mundo narrado de la novela postmoderna (Mauro, 2007: 270).

Las desgracias que la vida imprimió en las personas no dejan de ser tomadas en cuenta en la narrativa de estos autores. Del Risco pasa casi toda la historia recordándonos que Ton sufría de una cojera que, muchas veces, no le permitía correr a la velocidad de sus compañeros.

Al presentar este defecto de Ton, René Del Risco consigue mostrar cómo los personajes de su narrativa están expuestos a las mismas desgracias que rondan la vida de los lectores. Se debe tomar en consideración que esas desgracias no solamente se encuentran en la narrativa de la Generación del 60 de la República Dominicana, sino en toda la de América. Por eso, Bermúdez, además de la cojera, trae a la escena otros defectos que tenía Ton.

En *El jefe iba descalzo*, Maggiolo deja claro que algunos personajes tenían sus desgracias. Por ejemplo, Bolívar tenía tan grande la barriga que lo llamaban «Don albóndigas», y mientras que otro de los personajes es víctima de dolores de cabeza tan fuertes que lo llaman «Juan Migraña»:

En los barrios altos se le conocía con el mote de Don Albóndigas, y los muchachos le voceaban en tono de burla: «Don Albóndigas, espera que debo ponerte salsa» [...] Juan Migraña había caído en cuenta de que aquellas botas tenían un valor histórico, o para él, un valor monetario (Veloz Maggiolo, 2005: 24).

Finalmente, este tipo de narrativa no aparta de su vocablo las palabras y los aspectos de la cotidianidad. Tanto Maggiolo como Del Risco emplean, casi siempre, palabras de uso cotidiano en su narrativa. Pero no se debe perder de vista que el empleo de estas palabras se hace, a menudo, para describir la realidad social del entorno en que suceden los hechos.

A fin de cuentas, la forma de narrar que acuñaron los escritores dominicanos de la Generación del 60 quiso hacerse tan real como la realidad misma, muchas veces, olvidando los patrones tradicionales y apropiándose de otros que eran totalmente nuevos.

En síntesis, René del Risco Bermúdez en *Ahora que vuelvo*, Ton y Marcio Veloz Maggiolo en *El jefe iba descalzo* fueron fieles seguidores de los cánones de la narrativa de los autores de la Generación del 60 en tanto las técnicas narrativas, incluyendo, entre otras cosas la mirada al interior, la descripción, el recuerdo del pasado y la voz del narrador, como en las profundizaciones filosóficas y la problemática social, a través de la denuncia soterrada y la interioridad del ser.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AINSA, F. (2008): «Los 60, Años de Euforia y Crisis», *Nuestra América*, 6, p. 298. En línea: <https://core.ac.uk> [consulta: 06 enero 2021].
- FARI, R. (2017): «El rol de la memoria en la construcción del sujeto en la cuentística de Marcio Veloz Maggiolo», *Ciencia y Sociedad*, 42-1, p. 39.
- GALLEGO CUIÑAS, A. (2006): «La mirada desenfocada un recorrido por la literatura dominicana y su problemática», *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, 12, p. 65. Consultado en línea: Dialnet.
- (2008): «La venganza del pueblo: la novela del trujillato tras el tiranicidio», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 6, p. 304. En línea: <https://revistas.ucm.es> [consulta: 11 diciembre 2020].
- GONZÁLEZ CRUZ, L. (1979): «Desde el absurdo: La narrativa de Marcio Veloz Maggiolo», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 8, p. 119.
- KEEFE UGALDE, S. (1988): «Veloz Maggiolo y la narrativa de dictador/dictadura: Perspectivas dominicanas e innovaciones», *Revista Iberoamericana*, 54-142, p. 130. En línea: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu> [consulta: 23 diciembre 2020].
- MAURO, M. del C. (2007): «Literatura latinoamericana: Abordaje del tiempo en dos momentos literarios», *Revista Estudios*, 20, p. 270. Consultado en línea: Dialnet.

- MELO, D. (2019): «René del Risco Bermúdez: Un poeta disidente perteneciente a la generación de los años sesenta bajo el régimen de la dictadura de Trujillo», en Blog Academia.Edu [consulta: 2 febrero 2021].
- RISCO BERMÚDEZ, R. del (1981): *Cuentos y Poemas Completos*, Editora Taller, Santo Domingo.
- VELOZ MAGGIOLO, M. (2005): *El jefe iba descalzo*, ABC Editorial, Santo Domingo.